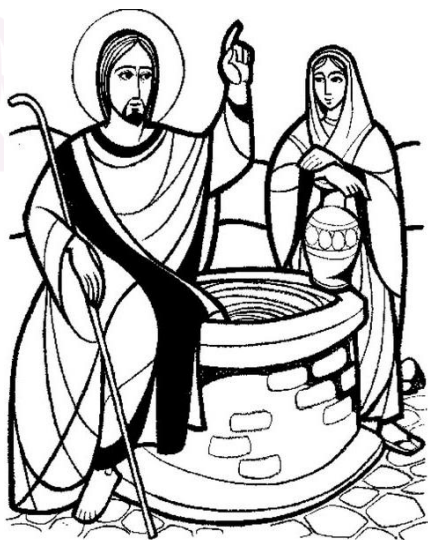




III Domingo de Cuaresma

(ciclo A)

08 de marzo de 2026

I. Notas exegéticas

Éxodo 17,3-7

Danos agua de beber

En la segunda parte del libro del Éxodo, el pueblo de Israel emprende un largo y duro viaje desde Egipto a través del desierto en dirección al Sinaí. Al cabo de tres días de viaje, la escasez de víveres y la falta de agua suscita en tres ocasiones la rebelión en el pueblo contra el Señor y contra Moisés. Este fragmento se refiere al tercer episodio de rebeldía en Refidín (17,1-7), donde de nuevo se presenta el problema de la escasez de agua.

La rebelión del pueblo culmina en la pregunta que refleja la duda de la presencia del Señor: “¿Está o no está el Señor en medio de nosotros?” (v.7). Por tercera vez Yahvé demuestra que está al lado del pueblo ayudándole a continuar la marcha y proveyendo a sus necesidades. Esta vez utiliza el cayado con que había provocado las plagas de Egipto. El mismo instrumento que antes había servido para castigar mortalmente a los egipcios, ahora sirve para socorrer y sustentar a su pueblo. Fue ardua tarea para Moisés tratar de convencer a los israelitas de que Dios estaba a su favor, los defendía de sus enemigos y con su providencia los socorría.



**Salmo 94***Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón».*

Este himno, denominado en el oficio divino de la Iglesia como “Invitatorio”, es precisamente un salmo procesional, probablemente utilizado durante la Fiesta de las Tiendas. El salmo alude al tiempo de Israel en el desierto, al denominar al Señor como la Roca que salva. Esta denominación se conectaría con la peña de la cual brotó agua en el Horeb (cf. Ex 17, 6).

Este himno pretende conducir al creyente a una actitud de gratitud por las obras realizadas por el Señor en el pasado del pueblo en el desierto. Al mismo tiempo, el fiel es invitado a escuchar la voz del Señor hoy, tomando en cuenta la fidelidad pasada. Es la escucha al Señor (que según el significado hebreo del verbo incluye la obediencia fiel) la que permitirá al Israel de hoy dejarse conducir a través de cualquier tipo de precariedad.

De la carta de san Pablo a los Romanos (5,1-2.5-8)*El amor ha sido derramado en nosotros con el Espíritu que se nos ha dado*

Con este fragmento comienza la segunda sección (cap. 5-8) de la primera parte de la epístola a los Romanos (cap. 1-11), en la que Pablo reflexiona sobre la condición del hombre justificado. El cristiano vive reconciliado y en paz con Dios, porque ha sido liberado del pecado, de la muerte y de la Ley. La paz, la serenidad y la alegría son fruto de la justificación.

En estos versículos Pablo habla del don del Espíritu Santo que los cristianos hemos recibido de Dios Padre por medio de Jesucristo. Es tan fuerte su unión con nosotros que las tribulaciones y dificultades de la vida no destruyen nuestra esperanza, sino que, por el contrario, la refuerzan y avivan, porque la fuerza del Espíritu Santo supera cualquier prueba o adversidad.

Del Santo Evangelio según San Juan (4,5-42)*Un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna*

Hoy leemos el famoso pasaje del encuentro de Jesús con una mujer anónima de Samaría en la población de Sicar, en el pozo de Jacob, a la hora del mediodía. Jesús inicia el diálogo pidiendo de beber a la mujer (v.7), haciendo pedazos los prejuicios y tabúes religiosos, sociales y raciales de la época: los judíos consideraban cismáticos a los samaritanos, los consideraban como extranjeros y pertenecientes a una raza espuria, impura, contaminada. Por estas razones un judío no podía hablar en público y a solas con una mujer a plena luz del día.





Plan de Predicación

Desde el inicio del diálogo la mujer queda sorprendida ante las respuestas de Jesús. La conversación se basa en un malentendido sobre el tema del agua. Primero se detiene en un nivel natural: la mujer habla del agua que Jesús le ha pedido, mientras que Jesús se refiere al agua viva; la mujer afirma que esa agua viva está solo en el fondo del pozo y es difícil de sacar. El misterio se vuelve cada vez más profundo y poco a poco cambia de rumbo la conversación: ahora hablan del que ofrece el agua viva. Jesús afirma que posee un agua viva capaz de saciar para siempre la sed de quien la beba, un agua que brota para la vida eterna (vv.10-14). Tan pronto como la mujer muestra interés por el agua viva, Jesús dirige el diálogo hacia la vida privada de la mujer (vv.16-18) con el objeto de hacerle reconocer que ella tiene una sed profunda que no ha logrado saciar y para revelarse a la samaritana como el manantial de agua viva capaz de calmar su sed para siempre.

La samaritana intuye que Jesús no es un hombre como los demás, lo considera un profeta, pero sigue sin entenderle. Aunque tiene una fe imperfecta, la samaritana espera la revelación del Mesías (el Mesías que esperaban los samaritanos). Llegamos así al clímax del encuentro: la revelación de Jesús como Mesías (Yo soy el Mesías, el que habla contigo" (v.26). La respuesta a esta revelación puede ser una: bien la fe o bien la incredulidad. La mujer responde con hechos dejando su cántaro a los pies de Jesús. Ya no le interesa el agua material porque ha encontrado en Jesús a la fuente de agua viva capaz de calmar integralmente su sed. Por eso se va a anunciar a sus paisanos lo que le ha sucedido: su encuentro con el Mesías (vv.28-29), y luego los lleva hacia Jesús. Después dice el texto que muchos samaritanos creyeron por las palabras de la mujer y luego también por sí mismos (vv.39-42).





Pistas homiléticas

Los evangelios dominicales de la Cuaresma tienen una organización particular. Después de las tentaciones de Jesús en el desierto (1er domingo) y de la transfiguración (2o domingo), los evangelios de los domingos 3o al 5o nos ayudan a preparar para la Pascua por medio de un camino “catecumenal”, ofreciéndonos tres pasajes bautismales tomados del evangelio de Juan. El agua viva ofrecida a la mujer samaritana en el pozo de Sicar, la curación del ciego de nacimiento y la resurrección de Lázaro.

Estos pasajes de claro contenido cristológico revelan progresivamente aspectos fundamentales de la persona de Jesús y de lo que él significa para nosotros hasta llegar al “Yo soy”. Jesús se revela en el pasaje de la samaritana como el agua viva que sacia integralmente la sed de plenitud y eternidad; en el pasaje de la curación del ciego, como la luz del mundo que disipa las tinieblas; y en el pasaje de la resurrección de Lázaro, como la resurrección y la vida. Estos tres conceptos del evangelio de Juan han servido tradicionalmente no solo para motivar el camino de los catecúmenos hacia el bautismo, sino también la peregrinación de la comunidad cristiana hacia la Pascua.

Mientras nosotros tratamos de apagar la inmensa sed de Dios que hay en nosotros con las aguas que nos brinda el mundo, Jesús es la fuente de agua viva capaz de saciarnos integralmente hasta la vida eterna. El agua que nos da Jesús no es un agua superficial como las demás, que aumentan nuestra sed, sino un agua viva que apaga eficazmente nuestra sed desde ahora y para siempre. Esa agua es él mismo, como le dice a la samaritana: “Yo soy”.

La samaritana con su cántaro simboliza a cada persona que busca apagar la sed llenando el vacío de su corazón con aguas temporales e ineficaces, porque no se da cuenta que junto al brocal está Jesús dispuesto a saciar totalmente y de manera gratuita la sed del corazón humano.

Este domingo nos invita a reconocer con humildad la inmensa sed de Dios que hay en nosotros y a reconocer a Jesús como el agua viva capaz de colmar nuestra vida hasta la eternidad. ¿Qué tipo de sed hay en mí? ¿Cómo la estoy tratando de apagar (con las aguas vanas que me brinda el mundo y me agotan, o con el agua viva que es Jesús)?





III.

Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Impulsados por el espíritu cuaresmal, nos reunimos como comunidad de fe y amor en este tercer domingo de Cuaresma para encontrarnos con el Señor, quien, con su Palabra, su Cuerpo y su Sangre, sacia nuestra sed y repara nuestras fuerzas para avanzar en el camino hacia la Pascua. Con un corazón dispuesto y con la confianza de que Dios camina con nosotros vivamos esta celebración.

Monición a las lecturas

La Palabra de Dios que escucharemos nos revela que Cristo es, realmente, la única fuente inagotable de agua viva; el único capaz de saciar nuestro deseo de felicidad y plenitud, y de posibilitar que nuestro culto al Padre sea en espíritu y en verdad. ¡No endurezcamos el corazón!, Escuchemos con atención.





Oración de fieles

Presidente

Con un corazón confiado y suplicante, dirijámonos a nuestro Padre del Cielo orando por las necesidades e intenciones de quienes, con fervor, se preparan para las fiestas pascuales.

R/. Padre de amor y misericordia, escúchanos.

1. Padre misericordioso, que con paciencia acompañaste a tu Pueblo por el desierto, acompaña y cuida de tu Iglesia para que nunca se desanime en su misión de anunciar a Cristo como fuente inagotable de agua de viva.
2. Padre misericordioso, que con no dejas de llamarnos a escuchar tu voz, abre los oídos y corazones de este pueblo colombiano que hoy ejerce la responsabilidad de elegir a sus representantes, para que, con libertad interior y rectitud de intención, opten por quienes trabajen sinceramente por la dignidad humana, la paz y el desarrollo integral de nuestra nación.
3. Padre misericordioso, que te compadece del sufrimiento de los pueblos, mira a los países que hoy están en conflicto bélico y suscita en los corazones de los gobernantes el interés de cesar toda acción que ponga en detrimento la vida humana y el bienestar de las naciones.
4. Padre misericordioso, que por medio de tu Hijo Jesucristo saciaste la sed de la mujer samaritana, mira con bondad a cuantos sufren a causa de la enfermedad, la pobreza, el duelo y la exclusión, para que encontrándose con Cristo en medio de sus sufrimientos puedan calmar su sed de paz y felicidad y así tener vida nueva.
5. Padre misericordioso, que por medio del testimonio de la mujer samaritana llevaste a muchos a la fe en tu Hijo Jesucristo, bendice a las mujeres en este día, protégelas y auxílalas, y hazlas animadoras de la fe en sus hogares.

Presidente: Acoge, Padre de Amor, estas intenciones que con fe te dirigimos, ayúdanos a permanecer fieles a tu llamado y a estar siempre sedientos de tu Hijo Jesucristo, que contigo y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.





III Domingo de Cuaresma

Ciclo A
8 de marzo

Claves de reflexión

1. Acompañar

Este domingo la Palabra de Dios nos habla de la sed. No solo de la sed de agua, sino de la sed del corazón. En la primera lectura, el pueblo está sediento en el desierto y piensa que Dios los ha abandonado. Pero Dios hace brotar agua de la roca para cuidarlos y mostrarles que permanece con ellos. En el Evangelio, Jesús se encuentra con una mujer junto a un pozo. Él le pide agua, pero luego le habla de algo más grande: un agua viva que calma la sed del alma. Esa agua es su amor, su Palabra, su presencia.

Todos tenemos sed por dentro: sed de cariño, de verdad, de perdón, de alegría. A veces buscamos llenarnos con cosas que no duran. Jesús nos enseña que solo Él puede dar el agua que realmente da vida. La Cuaresma es tiempo para reconocer nuestra sed y acercarnos a Jesús para cultivar la fe y dejar que Él llene nuestro corazón.

2. Motivar

El salmo nos invita a no cerrar el corazón cuando escuchamos la voz de Dios. Eso significa aprender a escuchar de verdad, no solo con los oídos, sino con la vida. San Pablo nos recuerda que la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones. Dios nos ama primero, incluso cuando somos débiles. La mujer del pozo, después de hablar con Jesús, corre a contarles a otros lo que ha vivido. Cuando alguien se encuentra verdaderamente con Jesús, no se queda callado: comparte, invita y contagia.

Cultivar la fe también es esto: hablar con Jesús, dejar que nos conozca por dentro, confiar en su amor y compartir con otros la alegría de haberlo encontrado.





3. Retar

No todas las bebidas que tomamos para saciar la sed son saludables; la mejor opción será siempre el agua potable. Del mismo modo ocurre cuando necesitamos calmar la sed del corazón, solo el agua viva que ofrece Jesús le hace bien a nuestro espíritu. Él quiere que vayamos a su encuentro y le hablemos con sinceridad.

Busca cada día un momento corto para hablar con Jesús en oración y cuéntale algo que tengas en el corazón. Luego realiza un gesto concreto de bondad con alguien que esté “sediento” de cariño o atención: escucha, acompaña o ayuda sin que te lo pidan.





Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Queridos niños y niñas, seguimos caminando en la Cuaresma, tiempo para acercarnos más a Jesús y cultivar nuestra fe. Hoy veremos cómo Jesús ofrece agua viva que da vida al corazón. Abramos el alma para recibir ese regalo en esta celebración.

Monición a las lecturas

La Palabra de Dios de hoy nos habla de la sed y del agua que da vida. Escucharemos cómo Dios cuida a su pueblo en el desierto, cómo nos invita a no cerrar el corazón y cómo Jesús ofrece el agua viva que transforma la vida. Escuchemos con atención.





Oración de fieles

Presidente: Confiados en el Padre, que es fuente de agua viva, presentemos nuestras peticiones diciendo:

R/. Padre, danos de tu agua viva

1. Por la Iglesia, para que ayude a todos a encontrarse con Jesús y a crecer en la fe durante este tiempo de Cuaresma. Oremos
2. Por el Papa, los obispos y sacerdotes, para que anuncien con alegría el amor de Dios que sacia la sed del corazón. Oremos
3. Por los gobernantes que hoy serán elegidos luego de las elecciones, para que trabajen por el cuidado de la vida y de los más necesitados. Oremos
4. Por las familias, para que encuentren en la oración y en la Palabra la fuente de su fortaleza. Oremos
5. Por quienes se sienten vacíos, tristes o solos, para que encuentren en Jesús consuelo y esperanza. Oremos
6. Por nosotros, para que no cerremos el corazón a la voz de Dios y dejemos que Él cultive nuestra fe. Oremos

Presidente: Padre bueno, escucha nuestras oraciones y condúcenos a la fuente que es tu Hijo. Que nunca tengamos sed de tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

